

los más ricos tesoros de la Tierra.

En el desierto de su existencia languidece el poeta, los castillos de ilusiones que el forjarse se esfuman, se remontan, caminos, blancos y ascensibles que él veía para ellos se van tornando en escabrosos y pendientes, sueños que fueron vida de su vida, en imposibles se convierten.

Lustros de juventud dejados en el camino cual flores de la vida, ni una huella de su paso dejaron en su alma, en su alma de amores vírgenes y truncadas esperanzas.

Los días pasan, los años se suceden, la existencia del poeta no vaía.

Mas he aquí que una de las noches aciagas en las que todo tornase triste en la vida y cuanto mayor era el sufrimiento y la desilusión del vencido poeta, sintió que alguien junto a él respiraba, volvió la cabeza y a la luz plata de la Luna, pudo reconocer quien era; era una mujer, mas bien parecía una diosa porque diosa era su vestido, y de diosa las líneas de su cuerpo y su rostro virginal.

Cuando más admirado estaba el poeta, adelantósele la bella y con voz cariñosa, con voz sólo comparable con los divinos gorgoros del raiseñor le dijo: Poeta amigo, una mujer errante como tú en la vida que ha oído tus quejas, te ofrece sus pobres fuerzas en tus horas tristes, admite mi compañía cuando tú desfallezcas, yo con mi amor te alentaré y tú vencerás la grandeza que tu corazón me la anuncia.

Estas palabras dichas con acento tan suave, fueron como un bálsamo consolador y como un oasis en el desierto de su existencia, una sensación extraña sintió el poeta, la sensación del amor, los campos estériles antes de su fantasía, florecieron, y de sus labios y en elogio a la bella salieron sublimes poemas de ternura en los cuales el amor a la mujer se entreveía.

Milagro de mujer, milagro de angel. Han desaparecido los nublados horizontes en la vida del poeta, con ellos han desaparecido sus horas tristes, todo es alegría, paz, ventura, calma.

En estas noches de interminable idilio, en las cuales siembran de besos locos y apasionado el camino por donde pasan, y la franca y argentina risa de mujer se extiende, cual raudal de alegría, por los floridos campos, el poeta canta a la mujer bellos pasajes, ora románticos, ora jocosos y su risa se confunde con la de la amada.

¿Es la gloria de artista? ¿Son los tan soñados laureles de la

victoria los que han sido la causa de la dicha del poeta? No, ellos no han sido?

Ellos han sido la consecuencia de otra gloria; la del amor que es la más sublime.

Mariano SOLA



St. Director de la "Defensa"

—o—

Muy Sr. nuestro: Le agradeceríamos diera publicidad a estas líneas en el periódico de su digna dirección, toda vez que ellas únicamente tratan de aclarar un concepto erróneamente expuesto por un "pequeño y sendo redactor taurino" en un "pequeño y sendo semanario" de esta localidad.

Repetimos las gracias anticipadamente, suyos affmos.

'Treinta amigos del tendido 3'

Al hacer la reseña (si es que se puede llamar así a emborronar unas cartillas con las tonterías que primero se le ocurren a cualquier mequetrefe,) de la novillada del domingo último un tal "Volapié" se permite aludir a los Treinta Amigos del tendido 3" confundiendo con el revisitero de un diario de la localidad.

Jamás hubiera pasado por nuestra imaginación (ni siquiera leer las antes citadas tonterías) de no habernos sorprendido equivocación tan lamentable que encierra todo un poema de la más supina ignorancia, y como puede ser que el semanario donde ha aparecido el error, el tal Volapié lo haga circular de mano en alguna tertulia de café, (ya que no es de creer tenga 6 suscriptores ni haya quien lo compre) hemos de decirle al sendo revisitero que los "Treinta Amigos del tendido 3" somos afortunadamente 30 aficionados sin más intenciones ni aspiraciones que procurar a medida de nuestros escasos medios ensalzar a los toreros almerienses que lo "merecan" y si quiere llevar a su convencimiento material la existencia de los 30, contumaz exponiendo "tonterías" como a la que hacemos referencia y puede ser que uno a uno le hagan ver quizás algo bruscamente su tranquilidad.

CERVECERÍA ESPAÑOLA

—«o»—

Exquisitos cafés, ponches y cerveza.

Paseo del Príncipe, 11



LAS AMERICAS. Maderas muebles económicos. Federico Torres Sánchez. Arráez, 10, 12 y 14, Almería.

EL VESTIR DE LOS HOMBRES

No señor, a mí no me parece mal que los hombres procuren cuidar de su persona y de su modo de vestir. Lo que me parece feo y ridículo es ciertos movimientos afeminados que hoy se ven en algunos pollos "bien", y cierta exageración en el vestir. Porque lo mismo que una joven "modernista", peinada a la Garcón, semeja un efebo, un polito de esos que gastan polvos, chaquetillas entalladas y caminan contoneándose, me parecen... unas nenas con pantalones.

No soy partidaria, no, señor, de los que dicen que los hombres deben oler siempre a tabaco y a pólvora. Eso estaría bueno para aquellos tier pos en los cuales el agua era un lujo que no la gastaban ni las que podían tenerlo; pero hoy, afortunadamente, todo el mundo sabe apreciar lo deliciosas que son las caricias del agua y ya son contadas las personas que la rehuyen, y por eso estoy segura que todas las personas piensan que los hombres deben perfumarse... con jabón y agua. Eso de lavarse con la colonia, además de un poco caro, es muy sucio.

¿Cómo creo yo que deben vestir los hombres? Pues, ante todo, lo más elegantes que sus recursos se lo permitan. Siguiendo las líneas de la moda, pero sin esas ropas ajustadas que roban su baronil apostura. Suprimiendo por completo esos zapatos de dos colores y esas chillonas y antiestéticas cobatas que parecen fabricadas para los habitantes del Congo. Y huirles como a la peste a esos sombreros verdes y azules, que favorecen muy poco a los que tienen el «heroísmo» de ponérselo.

A su pregunta de qué colores me parecen más elegantes, le contestaré que, sobre todo en verano, si yo fuera hombre, me vestiría siempre de blanco, beige o gris claro, o bien pantalones de estos colores con americana negra. En el invierno llevaría ropa más oscura, pero negra muy poca veces, pues es errónea la idea de que las telas negras abrigan más. Yo creo que las camisas flojas deben ser más cómodas en el verano. En América, por lo menos, no se usan de otra manera, a no ser para mucho vestir.

Si, los hombres deben cuidar de la estética, igual que las mujeres ¿por qué no? Siempre es agradable ver unas uñas bien limpias y cortadas con cuidado.

Horripilan esas uñas que parecen garras! Tampoco son bonitas recortadas que parezcan que se las hayan comido. Yo encuentro que más elegantes y más varonil peinarse con el cabello todo hacia atrás. ¿Que si es afeminamiento cuidar de su dentadura? ¿Qué horror? ¿Quien es capaz de decir tal barbaridad? Es precisamente una de las cosas que toda persona sin distinción de sexos, deben cuidar mucho. Y los hombres más porque el tabaco es un gran enemigo de la dentaduras blancas. Vaya a un dentista que se la limpie y le desaparecerán esas manchas. Use después la pasta dentífrica de Roger y Gallet y lávese los dientes, por lo menos, tres veces al día. Así los tendrá siempre blancos y evitará las caries.

¿Que si creo que deben perfumarse los hombres? Si lo hacen como podemos hacerlo las mujeres, sería ridículo o algo más; pero el que ponga unas gotitas de esencia buena en un pañuelo me parece muy natural y delicado.

Leonor Martínez Cervera

REDIMIDO

(Novela aleluyera, charlotesca y noturna, comprimida en un capítulo, original é inédita del novel escritor don JUANITO BARRABAS de la CRUZ PIMIENTO MOLIDO)

En un pueblo de las riveras del Andaráx, donde creían fértiles hermosas plantas curcubitáceas, raseras, de flores amarillas y fruto redondo, ovalado o cilíndrico, ejercía su profesión periodística un romanónico joven, llamado César Avellana, de escasa estatura (que marchaba al unísono con su meollo), nariz de perro perdiguero, glaucos ojos de siniestro mirar que se parapetaban tras los cristales circulares de unos lentes monumentales.

Este joven era el ídolo de la villa. Se erigió director de un semanario

científico, literario, artístico y financiero titulado «Mal Buñuelo». Las jóvenes de la localidad, prendada de su romántica forma de escribir, se disputaban a aquel coloso, filosófico y filarmónico (Y digo filarmónico, porque todo era armonía en todo lo que escribía aunque fuesen tonterías).

En la repetida villa había una joven que tuvo la fortuna de leer de César las producciones, y éstas poseían la mágica virtud de tocar los corazones, Rosa se llamaba; sus carnes eran blancas, muy blancas, asombrosamente blancas...